



Neología: préstamos del inglés en la jerga económica. ¿Es posible evitar el sobreendeudamiento lingüístico?

Trad. Públ. Adriana Russo

La autora de este artículo se detiene en el uso de neologismos en la traducción de textos sobre economía y finanzas, y en la actividad de traducción que se realiza en el Fondo Monetario Internacional (FMI). Allí observa que la mayoría de los neologismos se crean en inglés, y los especialistas recurren en general al calco o al préstamo para hallar la equivalencia.

La neología es una de las manifestaciones más importantes de la vitalidad de una lengua: refleja la evolución, la idiosincrasia y el estado de desarrollo técnico y cultural de una sociedad. Hay distintos tipos de neologismos. Aquí nos detendremos en algunos ejemplos surgidos de la jerga económica.

En la evolución actual del idioma español es muy difícil establecer una diferencia clara entre neologismo, préstamo y calco, sobre todo en el campo de la economía, porque los dos últimos son el

principal mecanismo de creación del primero. La neología puede ser formal o semántica. La primera es la creación de significantes nuevos o la creación conjunta de significantes y significados nuevos. La segunda consiste en la aparición de nuevos significados para significantes ya existentes en la lengua.

A su vez, la creación de una palabra nueva puede obedecer a una necesidad denominativa o a una razón estilística. En general, en nuestra tarea de traducción el proceso neológico suele limitarse

al primer caso; rara vez puede el traductor técnico permitirse la creación de una palabra por motivos estilísticos o lúdicos.

Neología formal

La creación de neologismos formales puede tener lugar por diversas vías. En el ámbito científico y técnico es muy poco frecuente la creación *ex nihilo*, pero en cambio es muy común que se creen nuevas palabras por combinación de elementos léxicos existentes.

La prefijación es uno de los procedimientos más importantes. En el campo de la economía hay sobrados ejemplos: antiinflacionista/antiinflacionario, autorregulación, bimonetario, desregulación, extrapresupuestario, hiperinflación, macroprudencial, megacanje, multivariante, neokeynesianismo. En algunos de estos ejemplos se observa una forma muy interesante de formación neológica: la composición con elementos cultos, tomados del latín o del griego. En algunos casos se producen fenómenos de truncación, y así los economistas hablan «a nivel macro» y «a nivel micro», sin mayores reparos.

Otro mecanismo es la sufijación, que puede ser verbal (globalizar, pesificar), nominal (monedaje, keynesianismo, bancarización, arancelización), adjetival (sostenible, inflado).

La composición, a su vez, es la conjunción de dos elementos constituyentes identificables y susceptibles de tener empleos autónomos. Hay dos tipos de composición: los conglomerados (euromoneda, eurodólar, petrodólar) y las sinapsias (o unidades léxicas complejas), que pueden ser de diversos tipos según la morfología de sus constituyentes:

VERBO + SUSTANTIVO

portamonedas

DOS SUSTANTIVOS

zona meta, zona euro

SUSTANTIVO + ADJETIVO

flotación sucia, mercado

emergente, consolidación fiscal

ADJETIVO + SUSTANTIVO

(a menudo calcos del inglés)

libre empresa, libre comercio

La siglación es un procedimiento de extraordinaria difusión en inglés, que se reproduce con vertiginosa rapidez en español, a veces sin que medie la traducción. Algunas siglas se lexicalizan: a esa altura se escriben en minúsculas (por ejemplo, pymes) y pueden dar lugar a compuestos o derivados.

En lo que atañe a la traducción de siglas, muchas de ellas neologismos, se observa de manera muy clara la diferente actitud de los traductores e intérpretes en el momento de adoptar

extranjerismos. La explicación es sencilla: el intérprete suele estar de cara al cliente, por lo general un especialista, que privilegia la jerga técnica. En el FMI, tenemos algunos casos patentes. La Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (HIPC en inglés) es irreconocible para cualquier delegado hispanohablante en su sigla en español (PPME), y otro tanto ocurre en el caso de DELP (PRSP), IOCN (ROSC) y PESF (FSAP). Lo mismo puede decirse de las siglas de los servicios financieros o *facilities* («facilidades» para los técnicos).

Otro fenómeno es la preocupante tendencia a utilizar en español, por copia del inglés, una excesiva cantidad de siglas que muy pocas personas ajenas al ambiente de los organismos internacionales reconocen (por ejemplo, IFI, BMD, ALD).

Neología semántica

En el neologismo de sentido no hay un elemento formal nuevo sino un nuevo significado.

Uno de los procedimientos más comunes es la formación de sinapsias, generalmente un sustantivo acompañado de una denominación preposicional o de un adjetivo. Son ejemplos: programa de ajuste, moneda de reserva, economía en transición, corrida bancaria, profundidad financiera, abuso financiero.

También pueden crearse neologismos por conversión de la categoría gramatical, como en el caso de la sustantivación del adjetivo «colateral» para hacer referencia a una garantía real o la adjetivación de un sustantivo en las expresiones «reunión cumbre» y «zona meta».

En el campo de la economía es muy común la metáfora como forma de creación de nuevos significados: descongelar los salarios, blanqueo de capitales o lavado de dinero, aterrizaje suave, enfriamiento, sobrecalentamiento o recalentamiento de la economía, depresión, recuperación, crecimiento, etcétera.

Trad. Públ. Adriana Russo

Adriana Russo integra desde 1989 el cuerpo de traductores de español del Fondo Monetario Internacional (FMI), con sede en Washington, Estados Unidos. Actualmente es jefa de la Sección de Español de los Servicios Lingüísticos del FMI.

Preside el Grupo de Terminología encargado de compilar el repertorio de datos terminológicos que sirve de base a los glosarios publicados por el FMI en diversos idiomas. De 1981 a 1989 se desempeñó como traductora del Banco Central de la República Argentina. Nació en la Argentina y estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó como abogada y traductora pública de inglés.

Se ha especializado en terminología macroeconómica. Actualmente, coordina la preparación de un glosario de términos utilizados en los manuales internacionales de estadística publicados por el FMI y un glosario de términos financieros.

Préstamo y calco

Uno de los medios de enriquecimiento neológico de la lengua es el préstamo, que puede considerarse un tipo de neologismo de forma. También aquí pueden distinguirse los préstamos por necesidad y los préstamos de lujo (pereza o esnobismo, dirían algunos).

Huelga decir que actualmente el inglés es el idioma que otorga más préstamos al español, al punto que se habla, y con gran indignación, de invasión de anglicismos o colonización lingüística.

En los préstamos directos se produce una mínima adaptación de la pronunciación y la grafía: *antitrust, call money, cash flow, dumping, holding, inflación, spread, swap*, etc.

Pero no sólo hay anglicismos de forma. También hay muchísimos calcos semánticos (por ejemplo, volatilidad, escenario, posición), entendiéndose por calco la traducción del término extranjero por una palabra ya existente que toma así una nueva acepción.

El endeudamiento lingüístico no se limita al vocabulario sino que se extiende a algunos giros sintácticos (por ejemplo, en línea con, en términos reales, a nivel de, a la luz de, en ausencia de, etcétera).

En lo que respecta al calco sintáctico, se observa en particular que la traducción directa del inglés lleva a un exceso de frases sustantivas, con lo cual se pierde soltura en la redacción, además de perderse verbos legítimos. Otro caso muy común de calco sintáctico es la personalización de objetos.

Un mundo globalizado y tecnologizado

Vivimos en una época de grandes cambios y avances técnicos y científicos. A diario se crean nuevos productos, reales y financieros, y se formulan nuevas teorías. A todos estos productos y teorías hay que darles un nombre, y suele suceder que el bautismo se celebre en

inglés. A partir de allí las noticias vuelan y en poco tiempo esos productos aparecen en la prensa mexicana, española, argentina o chilena. ¿Pero cómo se llama el producto?

Me referiré concretamente a un interesante producto de la ingeniería financiera: la *securitization*. Este vocablo deriva de *security*, cuyo significado en inglés es título-valor. Se trata de un mecanismo financiero que permite movilizar carteras de créditos relativamente ilíquidos, por medio de un vehículo legal, a través de la creación, emisión y colocación en el mercado de capitales de títulos-valores, respaldados por el propio conjunto de activos que le dieron origen; básicamente es la afectación de un crédito a un título.

Securitization es un término que circula en inglés desde hace tiempo, pero creo que aún podemos decir que es un neologismo. En español ha recibido diversos nombres: titulización, titularización, bursatilización, securitización y el préstamo directo *securitization*.

En el campo de la titulización de derechos de crédito futuros, un mecanismo financiero particularmente innovador, se presenta toda una gama de términos nuevos para los que es improbable que se impongan soluciones puramente castizas, entre ellos los términos *paythrough* y *passthrough*.

El vocabulario financiero se caracteriza por un mayor número de extranjerismos o anglicismos patentes (por ejemplo, *split, call, put, hedge*) mientras que el vocabulario de la ciencia económica y el vocabulario comercial están integrados tanto por extranjerismos como por calcos.

El ejemplo del término *securitization* confirma que la comunicación conlleva inherentemente la variación, explicitada en distintas denominaciones para el mismo concepto.

La traducción al español en el FMI

Aunque el único idioma oficial de trabajo es el inglés, anualmente se tra-

ducen en el FMI varios millones de palabras, principalmente a los seis idiomas de las Naciones Unidas.

Las traducciones al español están destinadas a millones de hispanohablantes y tienen por objeto satisfacer necesidades comunicativas de distinta naturaleza, algunas de ellas muy específicas, como en el caso de la traducción de material didáctico para cursos del Instituto del FMI o de manuales de estadística. En otros casos se traducen documentos que tienen por objeto transmitir información general sobre el quehacer de la institución. La difusión de esta información se enmarca en la política de «transparencia» adoptada por el FMI en los últimos años, a la que Internet ha contribuido poderosamente al permitir llegar a un vasto público.

Destinatarios de las traducciones del FMI

Desde un enfoque funcional nuestros textos van dirigidos a dos grupos básicos: el gran público y los expertos en los diversos campos de especialización del FMI. Cuando traducimos para el primero, la tarea es relativamente sencilla. Nuestros criterios básicos son lograr una comunicación efectiva, aplicando las normas lingüísticas y estilísticas apropiadas y la terminología más clara posible.

En cambio, cuando el destinatario de nuestras traducciones está individualizado, la relación se complica. Ya no somos, los traductores y los correctores de pruebas, los dueños del idioma. Allí prevalece el criterio del cliente, y el especialista en economía no suele tener la misma preocupación que el traductor o el corrector por la gramática, de la misma manera que éstos no comparten con los economistas el mismo bagaje de conocimientos técnicos.

Así, en el plano vertical puede producirse un fenómeno de variación denominativa en función de los destinatarios y el nivel de especialización del discurso. A mayor especialización menor variación y más opacidad en los términos, y viceversa.

Los traductores del FMI frente al neologismo

Como en la mayoría de los organismos internacionales, en el FMI se presentan dificultades especiales en el momento de traducir los neologismos, debido a que se carece de suficiente información directa sobre el neologismo ya creado en el idioma meta, con sus diferentes variantes regionales, y a que en el seno de cada organismo prevalece el recurso del préstamo y el calco entre los especialistas hispanohablantes.

Esta tendencia obedece a que, en su mayoría, estos profesionales se han formado en universidades de los Estados Unidos o han utilizado en sus estudios textos escritos en inglés, a que el préstamo parecería la única garantía de univocidad entre concepto y denominación ante la diversidad regional del idioma español, y a que el calco y el préstamo suelen ser la solución más económica y sencilla.

Muchas veces se ha mencionado el esnobismo como explicación de las tendencias extranjerizantes entre los especialistas, pero a mi entender es más una necesidad de síntesis y claridad que el afán de presumir lo que lleva a adoptar la expresión más pegada al inglés, o sencillamente el término inglés.

A estas dificultades se suma la realidad en que se desenvuelve la tarea cotidiana de los traductores en el FMI, y en casi todos los organismos internacionales: alto volumen de traducciones, plazos de entrega muy acotados, reducción del número de traductores, mayor proporción de traductores externos (tal vez más expuestos a los neologismos locales), y sobre todo, una gran diversidad topolectal, debido a que, por la propia política de contratación de personal, los traductores provienen de distintos países hispanohablantes, lo cual enriquece la lengua pero también complica enormemente la situación. Huelga decir que una investigación profunda del uso lingüístico de un determinado término en los diferentes países hispanohablantes es un trabajo arduo que resiente has-

“En el campo de la economía es muy común la metáfora como forma de creación de nuevos significados: descongelar los salarios, blanqueo de capitales o lavado de dinero, aterrizaje suave, enfriamiento, sobrecalentamiento o recalentamiento de la economía, depresión, recuperación, crecimiento, etcétera.”

ta la productividad del traductor más dedicado. Si a esto se suma el hecho de que se ha incrementado la proporción de traductores externos y se ha reducido el número de traductores de planta –una tendencia generalizada, no sólo en el campo de la traducción, que dio origen al interesante neologismo *outsourcing*–, no hace falta un análisis muy profundo para concluir que las posibilidades de investigación se reducen irreversiblemente pues el traductor independiente tratará de «maximizar» la renta de su trabajo.

Otra limitación es la escasez de recursos terminológicos sobre temas macroeconómicos muy especializados, que suelen estudiarse principalmente en inglés. Con todo, en el FMI hemos logrado reunir un conjunto bastante frondoso de terminología que nos permite operar desde una base relativamente sólida. Estos recursos se nutren de las aportaciones que continuamente realizan los traductores y terminólogos. Pero el eslabón faltante en esta cadena es la conexión externa que nos permita validar el uso y difundir la información pertinente entre el mayor número posible de traductores y usuarios de nuestras traducciones. Es en este aspecto donde se observa de manera patente la necesidad imperiosa de un mecanismo de integración interinstitucional que nos permita compartir información de la manera más sencilla y práctica posible.

El préstamo y el calco como solución comunicativa legítima ante el neologismo

Mucho se habla sobre la agresión que sufre nuestro idioma por parte de los traductores extranjerizantes. Aun admitiendo que hay demasiadas interferencias lingüísticas en la traducción al español, considero que en muchos casos el calco representa una solución legítima desde el punto de vista práctico y morfológico, aunque resulte forzada desde el punto de vista semántico. Así, por razones puramente prácticas hemos llegado a aceptar palabras como «posición» para aludir a cosas muy distintas de las que originalmente significaban, por ejemplo, en el caso de posición en divisas, posición de inversión internacional o posiciones abiertas.

En otros casos, en cambio, hemos visto refutada nuestra teoría depuradora del idioma con solo consultar el Diccionario de la Real Academia. Por ejemplo, hemos comprobado que nuestro repudio a la «consistencia» de los datos estadísticos no encontraba respaldo oficial ya que en el *DRAE* tiene la siguiente acepción: *trabazón, coherencia entre las partículas de una masa o los elementos de un conjunto.*

Otro ejemplo que se presenta en nuestro trabajo es el de *estimation*. El traductor «purista» trata de eludir el calco

y traducir este término por «cálculo», pero en el campo de la estadística el economista suele ser muy estricto en el momento de distinguir entre el «cálculo», basado en valores exactos, y la «estimación», basada en proyecciones. Podría hablarse de una especie de miedo del traductor a caer en la traducción literal, que lo hace alejarse lo máximo posible del inglés, con el riesgo de caer en imprecisiones.

Tal vez mi actitud sea derrotista, pero la experiencia me ha demostrado, y las críticas constructivas de algunos economistas me han confirmado, que los expertos «no perciben como error» algunas expresiones (como «literatura económica» o «evidencia empírica»), y si ellos no las perciben como error, terminan por solidificarse en el lenguaje especializado. Las palabras existen antes de que figuren en el diccionario. Nadie lo niega, pero a veces los traductores nos aferramos demasiado a las fuentes formales.

Préstamos, calcos, neologismos, falsos amigos, son todos conceptos que los traductores hemos aprendido como parte de nuestra formación teórica. En nuestra actividad diaria, en los distintos campos de la ciencia y la técnica, todos hemos sentido más de una vez que debíamos traicionar a nuestros maestros, y en muchos casos con todo derecho, para lograr una comunicación efectiva. La falta de adecuación entre la forma y la función del mensaje crea una barrera comunicativa y produce errores pragmáticos que pueden ser mucho más embarazosos que los simples errores gramaticales y también más difíciles de corregir. El purismo a ultranza puede llevarnos a otro tipo de errores, por ejemplo, a recurrir a extensas reformulaciones parafrásticas que el especialista interpreta como desconocimiento de la terminología técnica.

En lo que respecta a los préstamos directos del inglés, en general la actitud

en el FMI ha sido limitarlos al mínimo necesario. Sólo en contados casos se consideró prudente adoptar directamente el término en inglés para evitar confusiones. Un ejemplo interesante es el de los *swaps*, que han terminado por llamarse así en muchos de nuestros documentos debido a que resultó la única garantía de claridad ante la diversidad de traducciones oficiales («operaciones de pase» en el Sistema de Cuentas Nacionales 1993, «canjes» en la quinta edición del *Manual de Balanza de Pagos* y «permutas financieras» en muchos documentos preparados en España).

«Globalización» es una palabra-clave o palabra-testigo de nuestra época, que en español se ha formado por calco del inglés. Recuerdo el primer encuentro con esta palabra a principios de los años noventa y los denodados esfuerzos que realizamos entonces con mis colegas para promover el uso de «mundialización» (vocablo que tampoco figuraba en el DRAE). Nuestros esfuerzos prosperaron durante varios años, pero en mayo de 1997 fue el tema central de una de nuestras publicaciones más importantes, *Perspectivas de la economía mundial*, y allí el rigor de la gramática sucumbió a la realidad, y la «globalización» adquirió carta de ciudadanía en la Sección de Español del FMI.

A este respecto corresponde una reflexión sobre el carácter diacrónico del concepto de neologismo. Hace unos años habría dicho que la globalización era un neologismo. Hoy, a fuerza de repetirla, no me atrevería a decir que es una palabra «nueva», pese a que en algunos ámbitos aún encuentra una férrea resistencia lingüística. Cabe destacar la cantidad de nuevos términos surgidos en torno a este fenómeno: globalizar, globalizante, antiglobalizador, globalófono o globalifónico, etc. Uno de los mayores reparos ante el préstamo o el calco es la improductividad léxica. En todo caso, no creo que la «mundialización» hubiera resultado más productiva en ese sentido.

Creación neológica en español

Aunque son pocos los neologismos económicos creados originariamente en español, un repaso rápido a la prensa de Argentina, rica en artículos de corte socioeconómico, nos ofrece los siguientes ejemplos: arbolito, blindaje financiero, cacerolazo, corralito, megacanje, pesificación, sinceramiento fiscal, tablita. Mención aparte merece un préstamo, a mi juicio innecesario (sin pretender entrar en juegos de palabras): el *default* de la deuda, por no mencionar el *default* social. La siglación también ha sido un procedimiento de gran productividad neológica, sobre todo en relación con la emisión de bonos: lecop, cetes, bocones, bonex.

La neología y la diversidad del idioma español

El idioma de los argentinos me lleva a un tema espinoso: la diversidad regional de nuestro idioma y las dificultades que esto plantea en la traducción. Se repite que los textos traducidos en los organismos internacionales deben adaptarse para ser comprendidos y aceptados en los numerosos países de habla hispana que los componen. Se habla de un español «neutro» y de la necesidad de evitar neologismos locales para facilitar la comprensión del texto en diversos países, como si esa neutralidad fuera posible.

A mi parecer, sin esa advertencia, o ese temor, podríamos ayudar a difundir o «globalizar» los neologismos en español. La investigación terminológica en cuestiones de neología es esencial, pero igualmente importante es que se logre el consenso en un contexto de tolerancia lingüística, teniendo en cuenta que la actitud frente al calco y el préstamo suele ser distinta en los diversos países hispanohablantes y que la necesidad de identificación de cada pueblo con su propio lenguaje puede obstaculizar la implantación de una solución única.

El componente emocional de la identificación lingüística lleva muchas veces a que se prefiera adoptar el préstamo a aceptar soluciones del idioma español de alcance local. Con respecto a la relación entre emoción y lenguaje, tal vez un ejemplo aclare a qué me refiero. Cuando llegué al FMI en 1987, llevaba entre mis recuerdos una larga convivencia con la inflación y la corrección monetaria, la familiar «indexación» de precios y salarios. Poco habría de servirme semejante experiencia, pues en Washington, mis colegas de otros países hispanohablantes, trataron de convencerme de que la «indexación» no existía, pero que sí existía algo que se llamaba «indización», aunque pocos sabían de qué se trataba.

Como han dicho nuestros académicos, hay que hacer realidad la asiduidad en los contactos para intensificar la colaboración hispanoamericana. La buena política idiomática consistirá en fomentar que cada uno de los pueblos hispánicos se familiarice con las aportaciones lingüísticas de los demás, y procurar que éstas se extiendan en amplia convivencia con las propias.

Mecanismo de consulta interinstitucional

Es necesario un mecanismo de seguimiento de las propuestas neológicas que abarque todos los organismos internacionales, tal vez estructurado por campos de especialización.

Es preciso que ideemos cuanto antes un método sencillo, económico y eficiente que nos permita comunicarnos e intercambiar nuestras dudas y soluciones. Ante cada neologismo en inglés es preciso proponer una equivalencia. Si la equivalencia propuesta no logra afincarse en el idioma corresponde reconsiderarla, para evitar que el rechazo al neologismo propuesto contribuya a fijar la denominación en inglés.

Existen ya varios observatorios de neologismos, entre ellos el de la Universidad Pompeu Fabra y el creado por las veintidós Academias de la Lengua en el II Congreso Internacional celebrado en Valladolid en 2001. A mi parecer, sin embargo, hace falta un mecanismo práctico que acerque esta labor académica a los traductores de los organismos públicos, nacionales e internacionales, especializados en las distintas ramas de la ciencia y la técnica.

Conclusiones

La traducción al español en el FMI presenta dificultades especiales, sobre todo cuando los documentos se traducen para satisfacer una demanda específica pues el solicitante de la traducción suele preferir el término de uso corriente en la jerga económica aunque no sea lingüísticamente correcto. La actitud frente al calco y el préstamo suele ser distinta en cada país. Es difícil imponer una solución única. La búsqueda de una solución científica puede ser imposible. No hay justificación científica. La justificación viene del deseo de validar la solución.

En cuanto a si es posible evitar el sobreendeudamiento lingüístico en la jerga económica, respondería que sí, es posible y necesario, pero cierta cuota de endeudamiento es inevitable y puede tener un importante efecto multiplicador, o de apalancamiento, si se me permite utilizar este neologismo de la jerga financiera que no sé si ha enriquecido mucho el idioma pero sí ha producido ingentes beneficios para muchos empresarios.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz Varó, Enrique, y Hughes, Brian, *Diccionario de términos económicos, financieros y comerciales*, Ariel Referencia, Barcelona, 1999
- Alejo González, Rafael: «Las actitudes lingüísticas de los economistas y su in-

fluencia en el uso de anglicismos en la terminología económica». Ponencia presentada en el VII Simposio Iberoamericano de Terminología, Lisboa, noviembre de 2000.

Alvar Esquerria, Manuel: *La formación de palabras en español*, Arco/Libros, S.L., Madrid, 1993

Cabré, Teresa: *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*, Editorial Atlántida/Empúries, Barcelona, 1993.

Guerrero Ramos, Gloria: *Neologismos en el español actual*, Arco/Libros, S.L., Madrid, 1995

Grijelmo, Álex: *Defensa apasionada del idioma español*, Taurus, Madrid, 1998.

Fondo Monetario Internacional: Estudio temático 01/01 Reforma de la arquitectura financiera internacional, y Estudio temático 01/05 Transparencia, <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2001/esl/042601bs.htm>

